EL CAMINO A SER PROFESIONAL

Alumno: **TALAMONTI, Mariana**
Escuela: Instituto Juan Gutenberg, Mar del Plata, Buenos Aires
Profesor Guía: POLETTO, Alejandra

La clásica pregunta ¿qué querés ser cuando seas grande? suele comenzar desde muy temprana edad. Los mayores cuestionan con frecuencia a los más jóvenes para poder influir en su decisión o simplemente para ayudarlos a moldear con mucha anticipación su futuro. En mi experiencia personal, y como creo que a otros también les ha ocurrido, pasé por infinidad de carreras y oficios a lo largo de mi infancia y comienzos de la pubertad que aseguraba con entusiasmo que quería seguir "de grande". Claro está que ninguna de ellas me interesa ahora. Recién empecé a darme cuenta de lo que me apasionaba hace unos dos o tres años: las ciencias exactas. Ahora, con mis 16 años, se que me interesan las ingenierías. Dejando esto de lado, bajo mi punto de vista, aprender es algo de lo que el ser humano nunca debe cansarse. La sed de conocimiento es insaciable y no existe el saber absoluto. Al finalizar la secundaria e ingresar a institutos o universidades se logra "saborear" un mayor nivel de información y así uno puede formarse y prepararse para el famoso y temido por varios, futuro. En realidad el futuro no existe, nunca existió ni existirá jamás, es solo una conversación que tenemos hoy en el presente, pero todos hacemos referencia a él como lo que va a suceder en minutos/días/meses/años que aún no ocurrieron. Pasada la niñez, las personas entran en un viaje donde el destino final es uno mismo. Durante la adolescencia, lo más lógico es que encontremos aquello que nos gusta y formemos nuestro perfil para poder obtener como resultado nuestra carta de presentación para la sociedad y el mundo. Poder decir, esto es lo que soy y estoy orgulloso de ello, debe ser una de las sensaciones más maravillosas que existen.

Ahora bien, uno no siempre encuentra lo que le gusta, y de hacerlo no siempre se está preparado para el largo viaje de conocimientos que le espera. La educación superior no solo debe verse como aquello que nos completa como personas. En el contexto actual de vertiginosos cambios, la formación debe tomarse como una constante en la vida. Al egresar de la secundaria no todos saben qué quieren seguir estudiando o de qué trabajar. Algunos optan por un año sabático en el que se dan tiempo para meditar qué es lo mejor. Pero siendo realistas, la mayoría de los adolescentes que optan por este año sabático, terminan sin estudiar y agobiados por buscar un trabajo sustentable. En la sociedad actual esto no es tan terrible ya que existen muchos puestos de trabajo para los que se solicita solo una formación secundaria. Obviamente que no será el mejor puesto ni el mejor salario, pero que los hay, los hay.

Cuando un adolescente pregunta que carrera le conviene seguir, lo que en verdad quiere saber es para qué trabajo va estar capacitado, cuan amplio va a ser la oferta laboral y si su salario va a ser el suficiente. Estas informaciones no suelen estar al alcance de todos, ni siquiera de los mayores. Los adultos responden estas preguntas en base a sus experiencias personales e información de familia y conocidos. Esto es así ya que no existe demasiada información sobre las escalas salariales profesionales salvo en algunos suplementos económicos de distintos diarios. Lo que si sabemos por nuestros padres es que los salarios gerenciales con respecto a los obreros, han sufrido variaciones

relativas en las últimas décadas. De todas formas, el salario no es solo lo que se cobra a fin de mes y es importante trabajar de lo que a uno le guste y en un ambiente agradable.

En la construcción de un modelo de país es imprescindible que el estado tome participación en la formación de profesionales indispensables para el desarrollo de actividades estratégicas. En los últimos años, la aparición de becas en todos los niveles de la educación, en conjunto con otras herramientas de ampliación de derechos, han sido fundamentales para el incremento de las matrículas en distintas universidades. Esto causa impactos positivos en la sociedad. Educar no solo brinda conocimientos, sino que puede salvar vidas, reducir la pobreza y fomentar la tolerancia. Al invertir en educación se invierte también en mejoras en la calidad de vida. Argentina ha sido destacada por la CEPAL en cuanto a la mejora en los índices de pobreza.

Desde el año 2010 en Argentina, el 6% del PBI (Producto Bruto Interno) es destinado a la educación. Gracias a estos aportes, por primera vez en la historia, Argentina cuenta con un Ministerio de Ciencia, Tecnología e Innovación Productiva. Como resultado de esto en los últimos años, ha habido un incremento del 400% en publicaciones hecho de índole científica realizado por argentinos, en los distintos campos de la ciencia y la tecnología.

Teniendo en cuenta que el progreso de nuestro país se dará en la lógica de sumar valor agregado a nuestras materias primas a través del aporte de innovación y desarrollo tecnológico, dentro del concepto de una matriz energética diversificada y sustentable, los conocimientos que proporciona la educación superior son un factor imprescindible para dicho progreso.

En esta lógica de procesos, es donde me gustaría formarme como una estudiante consciente de la transformación de cambios que vive nuestro país inserta en un nuevo mundo de intereses fluctuantes, en el cual mi desarrollo profesional estará acorde a mis expectativas, conformando una reafirmación de mis convicciones sobre la sociedad en la que aspiro a vivir. Actualmente vivo en la ciudad de Mar del Plata, que me permite tanto la formación de nivel secundario trilingüe, además de contar con educación superior reconocida por su calidad, donde es posible cursar los primeros años de la facultad de Ingeniería indispensables para estudiar en Universidades tales como el Instituto Balseiro. Sé que estas posibilidades no están al alcance de todos los estudiantes del país ya que no todas las ciudades cuentan con dichas instituciones y por esta razón las valoro mucho. De todas formas, existen sistemas de becas que están siendo implementados para colaborar con la igualdad del modelo actual de educación superior. Volviendo a la pregunta inicial ¿qué querés ser cuando seas grande? Yo respondería formar parte de una rama de la ingeniería que me brinde la posibilidad de desarrollarme en los conceptos antes mencionados.

En conclusión, Argentina posee los recursos necesarios para que estudiantes con una educación secundaria finalizada puedan insertarse en el mercado laboral sin inconvenientes. Además, el hecho de que existan instituciones universitarias públicas y becas para los diferentes alumnos que decidan seguir formándose y obtener mejores puestos de trabajo, son herramientas que ayudan a disminuir la brecha social y hacer que todos los argentinos tengamos medianamente las mismas oportunidades para poder desenvolvernos en un ámbito laboral profesional.

Bibliografía

http://infoleg.mecon.gov.ar/infolegInternet/anexos/110000-114999/112976/norma.htm

http://www.mincyt.gob.ar/ministerio-presentacion

http://www.unesco.org/new/es/media-services/in-focus-articles/new-unesco-data-proves-education-transforms-development

http://tiempo.infonews.com/nota/143725/la-cepal-volvio-a-destacar-la-mejora-en-los-indices-de-pobreza-en-la-argentina

http://www.cepal.org/es/publicaciones/4516-educacion-y-mercado-de-trabajo-en-america-latina-que-nos-dicen-las-cifras